

EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

MARTES 26 DE SETIEMBRE DE 1809.

AUSTRIA.

Viena 1.º de Agosto.

Á pesar del secreto en que están las negociaciones, no dudamos que prosiguen, y que serán terminadas con la mayor brevedad. (*Courrier d'Angleterre, periódico francés.*)

NOTA. Es digno del mayor reparo el cuidado que tiene Bonaparte en asegurar que las negociaciones continúan en secreto. De aquí mismo se colige la falsedad de la asercion, y el susto del tirano, con quien es imposible firmar algun tratado que no sea funesto al continente. Estamos persuadidos que el Austria no subscribirá jemias á proposicion alguna incompatible con su dignidad é independencia, y con la del continente.—Notamos tambien con particularidad, que todas las noticias que vienen de diversas partes del continente sobre la renovacion de las hostilidades, son diferentes absolutamente de aquellas que antes habia acerca de las guerras continentales. Hasta ahora los pueblos miraban las treguas ajustadas con Bonaparte como el término de sus males, y todos sus deseos eran de paz. Actualmente no sucede asi: todos los deseos de los pueblos, y todas sus esperanzas son de guerra. Antes temíase la guerra, ahora témesese la paz con Bonaparte. Los pueblos quieren ser libres, quieren imitar el glorioso exémplo de los peninsulares, y prefieren la muerte á la ignominiosa desgracia de ser esclavos del mas vil y exécrable de todos los tiranos.

HOLANDA.

Dordrecht 4 de Agosto.

La flota francesa subió el Escalda, y fué á anclar al pie del fuerte de Lillo, donde se juzga segura. Todas las cartas de las plazas fronterizas hablan de la llegada, y de la marcha de las tropas francesas y holandesas para Zelandia.

Amsterdam 4 y 5 de Agosto.

S. M. (Luis) llegó aquí el día 2 á las siete de la tarde: hubo inmediatamente una sesión extraordinaria del Consejo de estado; y despues de algunas conferencias con sus Ministros, partió S. M. para Rotterdam.

La esquadra inglesa en la Zelandia parece dirigirse abiertamente contra la francesa en Anveres. De todas partes llegan muchas tropas: se espera muy luego una batalla. (*Courrier d'Angleterre.*)

NOTA. Todos aquellos que con imparcialidad leyeren los diarios franceses, han de conocer necesariamente por sus frecuentes contradicciones la mala fe y mala situacion de los bonapartistas; asi como por todos los antecedentes han de convenir en que nuestras esperanzas deben caer en quanto Bonaparte anunciare en sus diarios congresos y conferencias. Mucho debe desearse que se realice la próxima batalla que ellos indican: no podemos temer sus resultados quando sabemos los rápidos progresos de la expedicion inglesa en la Holanda, y el íntimo deseo de aquellos pueblos por sacudir el yugo del tirano.

Si el estado de la Holanda nos es tan ventajoso, el de Austria no es á la verdad malo, y debemos esperar los mas felices sucesos; porque el exemplo de la península enseñó á todos los pueblos lo que puede una nacion resuelta á sostener su libertad; y quando los soberanos sacrifican su dignidad personal, deben los pueblos defender su dignidad nacional.

PORTUGAL.

Lisboa 11 de Setiembre.

¿Aconteció como nosotros habiamos pensado, ó han salido errados nuestros cálculos? Nosotros habiamos dicho que

brevemente se arrogaría Bonaparte el poder espiritual del Sumo Pontífice, y así sucedió. Despojado este por aquel bárbaro del Patrimonio de S. Pedro, el descarado Pseudo-Apostol de Córcega tiene la avilantéz de intitularse Rey Pontífice, y con autoridad de resolver todos los casos de conciencia, en los cuales sus Obispos apenas tendrán el voto consultivo. Bonaparte parece quiere establecer en Europa el gobierno theocrático, y consagrar en nombre de Dios su tiranía. Escuchemos, para desengañarnos, algunas expresiones de la carta circular que dirigió á sus Obispos para encomendarles un *Te Deum* por la batalla de Wagram.

“Aunque nuestro Señor Jesucristo (*dice el Nabucodonosor de nuestros tiempos*) fuese de la sangre de David, no aspiró por eso al imperio de este mundo: al contrario, mandó á los hombres que en todas las cosas terrenas obedeciesen al Cesar. El grande objeto y comision de Jesucristo era la libertad y salvacion de las almas. Yo que soy el heredero del poder de Cesar (1), estoy firmemente resuelto á mantener la independencía de mi trono, y conservar inviolables mis derechos. Yo tendré perseverancia en la grande obra de la restauracion del culto de Dios (2), y comu-

(1) No sabemos que Cesar, que era de estirpe nobilísima, dexase por heredero de su poder algun desterrado en Córcega, del qual Bonaparte pretenda deducir sus derechos; pero si tuviere este antojo no dudo que halle genealogistas franceses (que son hombres para todo) á quien sea fácil entroncarle con Cesar en linea recta. ¡Que admiracion será el que le entronquen con Cesar, quando le han colocado ya en los cuernos de la luna, llamándole estrella, númen, constelacion, y otros alcurnios semejantes!

(2) Bruto Bonaparte cuidó al principio de restablecer el culto de la Diosa Victoria, Gloria, y otras divinidades representadas por muñerres públicas, y entonando canciones republicanas, con devocion exemplar las acompañó al templo de la liviandad y del libertinage en tiempo de Robespierre. Aly Bonaparte fué en Egipto un sequaz acérrimo del profeta Mahoma, muy devoto y apasionado suyo, no profesando allí otra religion que la predicada por este árabe, depurada de las supersticiones humanas. Bonaparte desertando del Egip-

„nicaré á sus Ministros este carácter respetable, que solo pueden
 „tener de mí: yo escucharé sus consejos en todo lo que fuere con-
 „cerniente á materias espirituales, y negocios de conciencia. (3) Yo
 „no me apartaré del grande objeto á cuyo complemento as-
 „piro, y del qual ya tengo conseguido parte; esto es, la
 „restauracion de los altares de nuestro culto divino: yo no me
 „dexaré persuadir que estos principios (como lo sienten los
 „griegos, los ingleses, los protestantes y los calvinistas) son
 „incompatibles con la independenciam de los tronos y de las
 „naciones. (4) Dios me ha dado bastantes luces para no caer
 „en semejantes yerrós: mis vasallos no recelan que yo cai-
 „ga en ellos.”

to, y viniendo á proteger la Francia, librandola de la anarquía,
 y dando la paz al mundo, se declara cristiano viejo, y protector
 de la Religión Cristiana, de la que habia renegado, y apostatado
 tantas veces. Pero sus crímenes de apostasía ya estarán perdonados
 por sí mismo: él, que se declaró romano Pontífice, ya se habrá echa-
 do la absolucion á sí propio.

(3) ¿Que mas quieren de él? Le tienen Emperador, Rey y Pon-
 tífice. Como Emperador y Rey ha repartido liberalmente á sus pa-
 rientes y á sus hechuras reynos, principados, condados, ducados, y
 quantos títulos se le han puesto en la cabeza. Ahora como Pontífice
 romano derramará sobre el mundo cristiano un mar de indulgen-
 cias eclesiásticas (digo eclesiásticas porque de otras ya tiene el usado
 para con las flaquezas de su esposa y hermanas): consagrará los
 Obispos, y con aquella misma mano que (como vulgarmente se dice)
 tiene cortado cuero y cabello tonsurará los ordenandos en las tem-
 poras regulares.

(4) Bonaparte, por tener ocasion de hablar de los ingleses, au-
 menta una falsedad: dice que la iglesia anglicana, griega, calvinis-
 ta y luterana, niega á los Príncipes el poder de velar sobre la reli-
 gion, y hacerla observar. Engañase Bonaparte, ó finge engañarse:
 el principio de que el Soberano tiene derecho de proteger y hacer ob-
 servar la religion establecida, es conocido en todas las iglesias que
 nombró; y es de admirar que Bonaparte siendo de todas las religio-
 nes del mundo, ignore sus máximas, principios y fundamentos. (Ex-
 traet. del Corr. de la Peníns.)